

CEAH



Centro de Estudios en Arqueología Histórica - Instituto Dr. Adolfo Prieto

Boletín, Año 2, Número 17, 2021.

ISSN EN TRÁMITE

Comité Editorial

Coordinador

Arq. Gustavo Ferneti

Dirección

Ana Rocchietti

Colaboradores`

Cristina Pasquali

Mariana Algrain

Melania Lambri

Mariano Darigo

Paola Sportelli

Las cuentas de Venecia son abundantes en distintos sitios americanos. Expresan fe, violencia simbólica sobre las poblaciones dominadas en el proceso colonial, pudieron servir a fines chamánicos (por el brillo) o a adornos nativos. Sólo hay que tener buena vista para encontrarlas en la tierra.

Pero ¿qué hace un historiador en el museo?





CUENTAS DE VIDRIO EN LA REDUCCION SAN BARTOLOME DE LOS CHANA. (Monje-Prov. Sta Fe-Argentina).

Nélida De Grandis

Centro de Estudios de Arqueología
Histórica

Introducción.

Esta presentación propone un análisis sobre la pequeña colección de cuentas de 17 piezas recuperadas hasta el momento en el sitio La Boca . Este hallazgo se re-dimensiona pues están vinculadas con el emplazamiento hispano de Santa Fe la

Vieja y nos permite la posibilidad de interpretar su uso y simbolismo desde una perspectiva regional y en dos contextos diferentes: uno reduccional y otro urbano.

El sitio La Boca está ubicado a 10 km al este del pueblo de Monje (Prov. de Santa Fe) sobre un albardón costero y la desembocadura del Arroyo Monje en el río Coronda. Este emplazamiento se corresponde con la Cuenca Baja del río Paraná y en continuidad con la pampa santafesina, tuvo una clara orientación islera con economía de pesca, caza y recolección.

Por las características de sus materiales como por su estricta referencia histórico-documental constituye una ocasión excepcional para estudiar el proceso de las

“entradas españolas” a la tierra y su correlato arqueológico.

Los materiales arqueológicos aparecen dispersos en la superficie del terreno del balneario, enterrados en la primera unidad litoestratigráfica del perfil y en el derumbe de la barranca costera, que tiene un desarrollo, con una altura promedio de 4m. Al norte y oeste el albardón está limitado por una cañada (paleocauce del arroyo Monje) y el límite sur es el curso del Monje.

Los materiales recuperados comprenden:

- cerámica Goya-Malabrigo representada por ubicación al sistema de islas a las que habría llegado hacia 1500 AP .
- cerámica Guaraní- Tupí-Guaraní.
- elementos europeos loza, metal, vidrio Por la necesidad de encontrar una conexión entre el Virreinato del Perú y la metrópoli los españoles de Asunción tuvieron que desplazarse hacia el sur, única vía posible. En este intento, Juan de Garay fundó Santa Fe la Vieja (Cayastá) el 15 de noviembre de 1573 comenzó la ocupación efectiva del espacio paranaense con la adjudicación de estancias para va-

querías y chacras de “pan llevar”. Pero el impulso mayor lo dio Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), criollo nacido en Asunción, quien desde su puesto de Gobernador y desde Santa Fe propició la instalación de centros reduccionales a cargo de la Orden Franciscana con el objeto político de afianzar la expansión europea hacia el corredor paranaense y liberar la vía de comunicación entre Asunción-Buenos Aires- España.

Estas reducciones fueron:

En la Prov. de Santa Fe:

. *San Miguel de los Calchines*

. *San Lorenzo de los Mocoretás*

. *San Bartolomé de los Chanás*

En la Prov. de Corrientes :

. *Ntra Señora de la Limpia Concepción de Itatí*

. *Santa Lucía de los Astor*

En la Prov. de Buenos Aires

. *Santiago del Baradero*

. *San José del Bagual*

La reducción de San Bartolomé, de esta manera, quedó incluida en el espacio conquistado y comenzó a participar en las actividades propias del sistema capitalista. Si bien la producción de bienes generada por el trabajo forzoso de indígenas de la región (chanás) , guaraníes (traídos por el grupo español) alcanzó a abastecer con dificultad a esta comunidad, los productos locales comenzaron a compartir el espacio reduccional con los importados. Junto a la cerámica Goya-Malabrigo coexistieron elementos aportados por la cultura guaraní y productos europeos como las lozas, botijas y cuentas vítreas - entre otros- incorporados por los españoles.

La reducción se convirtió en un ámbito donde se entrecruzaron estas diferentes tradiciones con nuevos conocimientos tecnológicos que generaron diferentes grados de aceptación, adaptación y/o resistencia a esta nueva forma de vida.

Las cuentas venecianas conquistaron el mercado mundial y se transportaron, desde España, a Oriente y a Occidente en barriles y cajones. Los mercaderes españoles, portugueses, holandeses, alemanes e ingleses las distribuyeron en sus lejanas colonias americanas.

Cuentas, indígenas y esclavos.

Las cuentas fueron usadas preferentemente como objetos de adorno personal tanto en Europa como en Africa y América y llevan una información intrínseca que nos pueden aportar datos sobre aspectos culturales como: posición social, creencias, edad, sexo entre otras.

Los conquistadores europeos las utilizaron como producto de intercambio con algunos jefes tribales para negociar la “compra de tierras”, provisión de alimentos y por los religiosos como dádivas para los enfermos y como objetos de “rescate”.

El uso de adornos corporales, collares, aros, etc. fabricados con caracoles, conchas, hueso, madera, semillas, piedras duras, metales ya se practicaba antes del contacto por lo que suponemos que las cuentas vítreas, de formas y colores exóticos, fueron objetos muy apreciados por estas sociedades

Las fuentes documentales, en este caso, aportan testimonios valiosos para ser interrelacionados con el registro arqueológico. En el recorrido por el corredor paranaense los españoles entraron en contacto

con diferentes grupos indígenas que estaban asentados sobre faja costera, atravesada por ríos secundarios, islas, lagunas entre el río Paraná y tierra firme.

Los europeos que transitaron esta vía fluvial se enfrentaron a la crítica necesidad sobre el abastecimiento de víveres, pues al no conocer el medio ambiente tuvieron que establecer mecanismos de intercambio para poder subsistir. Uno de ellos fue el trueque.

Ulrico Schmidl lo expresa:

“Ellos compartieron con nosotros su escasez de pescado y carne y corambre sobado y otras cosas más;

nosotros también del mismo modo les dimos cuentas de vidrio, rosarios, espejos, peines y cuchillos

En su Diario, Pedro López de Sousa hacia el 1531 describe su encuentro con los Begoa-CHANÁ:

“Por gestos le entendimos que había un hombre de otro linaje al que llamaban Chanás, que sabía

hablar muchas lenguas...., que estaba allá adelante río arriba y que ellos irían y vendrían en seis días.

Entonces les di muchos vidrios y cuentas y cascabeles, lo que les puso muy contentos.”

Susnik -por su parte- refiere que:

“los Guaraníes solían ofrecer las plumas de martinetes a “trueque de cascabeles, chaquiras y otras

cosas de poco valor”, lo que no valía ni un día de jornal, los encomenderos solían monopolizar este

trueque para vender las plumas provechosamente a los mercaderes”.

Y Borges Morán rescata un dato muy particular. La expedición que partió hacia Cumaná con 20 religiosos franciscanos a

cargo del P. Juan Vicente traía entre otras cosas:

“ cuentas para rescate por valor de 459 maravedíes”.

Con el ingreso de esclavos africanos provenientes de Angola y Guinea se incorporan nuevas costumbres, creencias y conceptos. El uso de las cuentas en estos pueblos ya estaba difundido desde principios del siglo XVI en adornos para el caballo, cinturones, aros, pulseras, collares, tobilleras, amuletos, etc, por su temprano contacto con mercaderes portugueses.

Por lo tanto podemos percibir que más allá de ser un objeto de escaso valor monetario para los europeos, las comunidades indígenas y africanas lo resignificaron dándole categoría suntuaria utilizándolos de diferentes maneras: vestidos, cerámica, cestería, etc.

Comercio ultramarino:

Desde mediados del siglo XV hasta principios del siglo XVIII, las cuentas fueron un ítem comercial importante dentro

de la red de abastecimiento de productos hacia las colonias americanas. Las que llegaron a nuestra región transportadas en barriles o en cajas a granel - por lo menos siglo XVI y principios del XVII- fueron fabricadas en Murano. Hubo otros centros productores de menor importancia, tanto en calidad como en cantidad, que se activaron hacia mediados del siglo XVII en adelante como Holanda, Alemania e Inglaterra. Estos países contribuyeron a abastecer la demanda de sus colonias incrementada por la presencia de esclavos africanos.

Registro arqueológico:

Enmarcadas dentro de la investigación en marcha las piezas fueron recuperadas en excavación posicional y en recolecciones superficiales, dentro del sector denominado Area Crítica y borde de barranca. (Fig. 2 y 3).

Las cuentas presentan cierta uniformidad tanto en la forma – ovales y esféricas- como en el color, diferentes tonos de azul. Hay un ejemplar, el más valioso de la colección, de patrón estrellado (chevron), ubicada cronológicamente entre 1600/1650 (Hajduk. compers.). Tres

ejemplares registran decoración en bandas longitudinales equidistantes de color blanco y uno con bandas alternadas de color blanco y rojo (Fotos 3,4 y 5).

A modo de conclusión

Fabricadas en Murano las cuentas vítreas fueron introducidas en América por su bajo costo en cargas a granel y se utilizaron como elementos de trueque desde los primeros tiempos de contacto. En la colección que trabajamos se advierte que la técnica empleada en la mayoría de los especímenes es la de vidrio estirado. Predominan los tonos azules como color de base, hay tres ejemplares que poseen bandas blancas y uno con bandas blancas y rojas en sentido longitudinal. Hay un ejemplar de patrón estrellado, confeccionado por la superposición de varias capas de vidrio diferentes colores: rojo, blanco, verde, azul, y otro confeccionado a partir de vidrio arrollado, presenta en la cara externa, tratamiento de facetado.

Esta muestra nos permite deducir que las cuentas estudiadas corresponden, por sus características, a las fabricadas durante el siglo XVI y principios del XVII. Las fracturas y meteorización que poseen algunos

ejemplares no sólo pueden deberse a procesos postdeposicionales o agentes químicos, sino además pueden dar cuenta del uso intensivo y por largos períodos de estos especímenes.

Los cambios operados en las tradiciones de estos grupos -pescadores, cazadores-recolectores- las enfermedades, la ruptura de los núcleos familiares por traslado de sus miembros, la imposición de nuevos ritmos de trabajo y nuevas creencias, fueron situaciones que contribuyeron a desestructurar el mundo indígena.

Las cuentas halladas en este contexto reduccional nos sugiere que estas comunidades quizás, las incorporaron como adornos personales en sustitución de sus propias artesanías pues ya no contaban con el tiempo suficiente para practicar y/o recrear sus creencias.

La actividad agrícola-ganadera a la que para la confección de objetos suntuarios. En definitiva, el cambio de vida no permitió la expresión de las creencias de estas sociedades ya que en corto tiempo fueron desapareciendo.

LA LABOR DEL HISTORIADOR EN LOS MUSEOS HISTÓRICOS

Marcelo Hugo Garabedian
Investigador Museo Mitre
Dirección Nacional de Museos
Ministerio de Cultura de la Nación

Trabajar en el marco de un museo, en este caso un museo histórico, público y nacional, implica un acercamiento a la profesión del historiador desde otra perspectiva. Por lo general, todos entendemos la actividad de hurgar en las fuentes, leer y escribir, como una labor intrínsecamente solitaria, con escasos espacios de intercambio y/o de interacción. En efecto es así cuando uno se aboca a la tarea académica y de investigación: escribe papers para asistir a congresos, libros y artículos para revistas especializadas.

Sin embargo, la labor en un Museo Histórico es radicalmente opuesta, en muchos aspectos. Podríamos analizarlo en varios planos. El primer punto sería lo que se relaciona con la tarea externa, especialmente vinculado a las labores de divulgación que se llevan adelante desde los museos históricos. El segundo es de orden interno pero no por ello menos importante. Me refiero a las labores vinculadas con la confección de registro, catalogación y confección de los inventarios dinámicos que debe poseer la institución. No olvidemos que la gestión integral de los patrimonios culturales que éstas albergan, es un aspecto central de las misiones y funciones que persiguen los museos, ya sean estos nacionales, provinciales o municipales.

Si pudiéramos sintetizar, diríamos que las principales tareas que persiguen las instituciones museísticas se condensan en dos: custodiar el patrimonio que le ha sido legado y luego, divulgar, educar, concientizar, comprometerse en la generación de nuevas ciudadanías democráticas, etc.

Las muestras y exhibiciones que podemos disfrutar es el producto de un trabajo colaborativo y multidisciplinario. Por lo tanto, la tarea de un historiador en estos ámbitos no es individual, sino que debe consensuar las características que debe tener la muestra. Las últimas dos décadas han sido tiempos que han presentado no pocos desafíos a este tipo de instituciones

Por lo general, la irrupción de las redes sociales y los entornos virtuales, operaron sobre los dispositivos comunicacionales, audiovisuales y también sobre los discursos. Es común en estas épocas, generar textos muy breves (algo difícil para el historiador!) que contengan la información básica y que sea fácil de comprender y aprehender como aprendizaje significativo.

Como complemento a los textos que debe llevar la muestra, se genera un guión principal para que pueda ser utilizado en los otros canales de divulgación (ya sean éstos audios – podcast- o textos para leer) El guión debe ser previamente consensuado con las áreas de conservación y museología, y se realiza en base a los patrimonios que se desean exhibir y al concepto teórico e histórico que se le quiere dar a la muestra. De este texto principal se desprenden luego, las adaptaciones que deben realizarse para que sean utilizados por el área de inclusión (generar textos simplificados para que sean adaptables a públicos con capacidades diferentes) al área educativa para que dispongan de los contenidos para todos los niveles de escolarización (inicial, primaria y secundaria) que visitan la institución, para el área de gestión cultural, quienes deben realizar las visitas guiadas, la realización de banners, trípticos y catálogos que serán la presentación de la muestra. Por último, el aspecto comunicacional ha ganado cada vez más importancia dentro de los museos al abrir la posibilidad a visitas virtuales y por lo tanto, a una mayor cantidad y diversidad de públicos. Los guiones para las redes sociales así como para la página web, también deben ser consensuados con el área de diseño y prensa y se ha convertido en un verdadero desafío la necesidad de combinar el contenido con el entretenimiento, sin perder de vista el interés y los tiempos, más breves, que el usuario destina a la información / contenido que se pretende socializar.

El otro gran objetivo tiene que ver, como dijimos, con las tareas relativas al patrimonio de la institución. Por lo general, estos establecimientos se han nutrido de una donación primigenia que es la que ha dado origen al propio museo. En algunos casos, como el Museo Mitre, el Palacio San José en Concepción del Uruguay o el Museo Ricardo Rojas, por citar sólo algunos ejemplos, han incorporado también el bien inmueble como patrimonio de la nación. A partir de este paso, una de las tareas medulares consiste en realizar y actualizar (porque las instituciones continúan adquiriendo patrimonio o recibiendo donaciones) el inventario general de la institución.

. Los historiadores por lo general nos ocupamos de investigar y realizar una breve descripción de los bienes muebles, biblioteca, hemeroteca, mapoteca y/o archivo que resulta relevante para los objetivos no sólo de conservación, sino también para generar una gran base de datos de acceso público, como han sido las experiencias de los programas de CONAR (Colecciones Nacionales Argentinas) y MEMORAR (colecciones de archivos y documentos de la historia argentina), que llevó adelante el Ministerio de Cultura de la Nación, tomando como modelos las experiencias chilenas (Memoria Chilena) y también de Francia (Gallica).

Otra de las tareas muy importantes es la de escribir el proceso de creación del museo y del inmueble que le da asiento. Las genealogías que llevan a la creación de los museos son el resultante de contextos políticos e históricos específicos que por lo general obedecen a fechas importantes como aniversarios y/o conmemoraciones. Este tipo de investigaciones son necesarias a su vez para dar el sustento administrativo y jurídico, al poder conocer los procesos exactos de donación e incorporación de bienes, en línea con las directivas que emanan de las misiones y funciones que deben llevar adelante estas instituciones, producto de la voluntad del donante.

Si bien la actividad de los historiadores en los planteles técnicos y profesionales de los museos no es nueva, nuestro trabajo se ha transformado sustancialmente. En parte ha sido producto de los cambios sociales y culturales que han llevado adelante nuestras sociedades resignificando los discursos y los tiempos históricos. Acompañar estos desafíos y encararlos en un ámbito colaborativo y multidisciplinario se ha transformado en nuestra tarea. Se trata de reconvertirse, sin perder nuestra esencia.

El invitado

Historiador y politólogo. Se desempeña como investigador en Museos Históricos desde el año 2004. Director de la página web www.memoriaviva.com.ar Docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de José C. Paz. Es autor de libros y artículos especializados sobre las temáticas migratorias y la historia de la Prensa en Argentina y América Latina.





RU
RED
ARQUEOLOGÍA URBANA